

Aplicación de Metodologías Participativas en el campo urbano y arquitectónico.

En lo que concierne a lo arquitectónico y a lo urbano, la participación, se ha dado en los procesos de diseño y planeación del territorio, como una opción a métodos en donde no se considera una correlación entre los planteamientos de los arquitectos y/o urbanistas y los conceptos de los pobladores. Como contraposición al sesgo tecnocrático de estas disciplinas se han propuesto prácticas y métodos de trabajo¹ a través de los cuales los equipos de asesores puedan incorporarse a aquellos sectores de la población a los que generalmente no se dirige esta actividad profesional.

Desde fines de la década de los sesenta se enfocan metodologías con contenidos en los que la participación se llega a proponer como la panacea frente al rompimiento que existía entre arquitecto y comunidad. Sin embargo, en algunos casos esta llega a convertirse en una forma encubierta de manipulación. El planificador o el arquitecto pueden manejar la población y “conducirla” por donde ellos quieren. Así como también, pueden darse diversas formas de “pseudo participación o participación pasiva”, en donde se proporciona a la población la sensación de estar participando, sin permitirles una influencia real.

Algunos arquitectos² ya han comprendido que la participación en el diseño debe ser algo más que proporcionar a los pobladores la posibilidad de cuestionar un proyecto o de admitirlo o rechazarlo según sus intereses.

El elemento determinante del diseño y el planeamiento participativo es que el grupo concurrente tenga el poder de influir en la concepción, en la “esencia” misma del proyecto, en las decisiones fundamentales, y esto nos lleva a establecer un cambio en el “poder” asignando a las comunidades en los procesos de diseño y planeación, y pasar del papel de simple espectador o participante pasivo a otro de características dinámicas y creativas.

Esto nos plantea la necesidad de implementar enfoques encaminados a la formulación de una práctica arquitectónica comprometida con la problemática social de las clases populares. Es desarrollar lineamientos que formen un profesional que tenga un enfoque de diseño sustentado en una concepción de diseño compartido, mediante la participación activa y continua de la comunidad en los proyectos; así como una investigación directa del problema, que enriquezca y fundamente el proceso, a través de alternativas que correspondan a un conocimiento profundo de la comunidad.

Los procesos participativos y la investigación directa, por medio del trabajo de campo, nos permiten acudir a fuentes primarias del problema, participando de una realidad más profunda; en un proceso de investigación-participación permanente, siendo relevante la relación teórico-práctica del trabajo. Ir al campo, regresar y enriquecer la teoría para revertirla nuevamente a la práctica y así sucesivamente.

Lo anterior, permite que el arquitecto se integre a una realidad social, la conozca a fondo y proponga alternativas, sin intermediarios que la distorsionen o la enmascaren, sino que se confronten con la realidad que se conoce, no en abstracto sino con personas concretas.

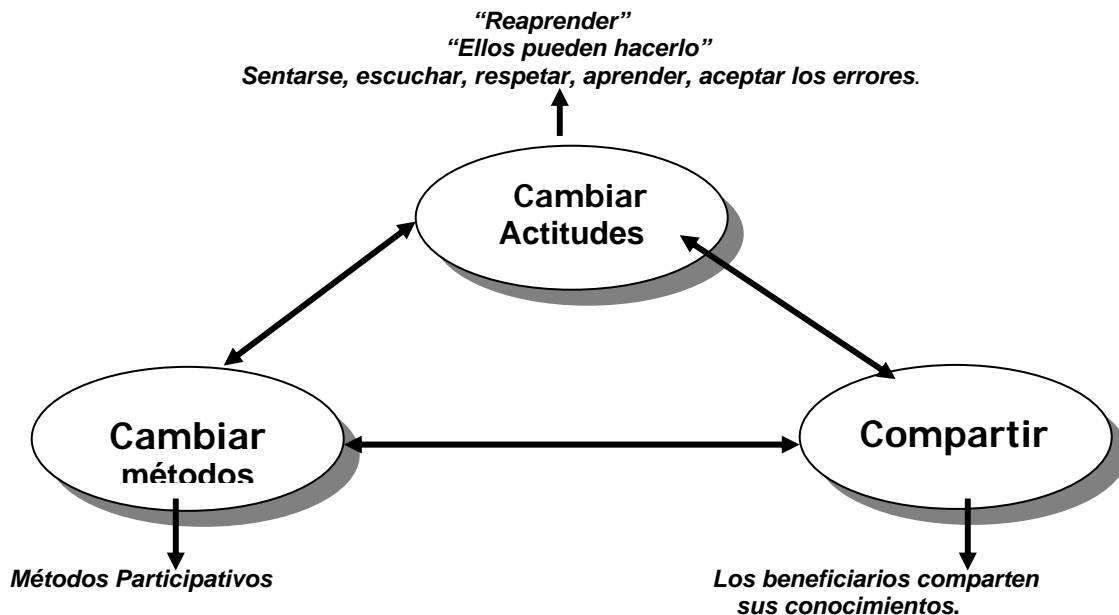
Un nuevo enfoque profesional: En este sentido ¿Cual es la función de un *arquitecto, urbanista u otro profesional que interviene en la PSH?* Su papel es socio-técnico y se

¹ Sin embargo esta práctica de la arquitectura, es tildada como sociológica o como una vulgarización de la profesión, por no mantener los esquemas de la arquitectura convencional, la cual conlleva relaciones verticales entre el profesional y el usuario.

² Este tipo de actividad, salvo excepciones, ha estado ausente de las diferentes Facultades de Arquitectura en nuestros países, en donde aún predominan procedimientos intuitivos en el diseño que no se plantean la cuestión de contenido y asumen como problema fundamental la forma, a través de métodos que se limitan a análisis parciales.

inscribe como catalizador del proceso y como responsable de trasladar los consensos y las experiencias de la comunidad a soluciones integrales, graduables y continuas. Analiza la viabilidad de las propuestas de la comunidad y aporta con sus conocimientos las mejores alternativas que garanticen que los proyectos sean realmente sustentables.

Gráfico 1. **LOS PRINCIPALES COMPONENTES DE LA PRÁCTICA PARTICIPATIVA.**³



La práctica participativa implica, además un cambio en las actitudes de los actores que intervienen en el proceso, y que podemos sintetizar en lo siguiente:

- Cambia la situación en donde pocas personas de fuera de la comunidad, "los que saben" deciden por los pobladores "los que no saben" a una condición donde la gente tiene la posibilidad de tomar sus propias decisiones. Trata de aprender de los pobladores y de sus colegas. Respetar todos los conocimientos por su valor propio.
- Se modifica la relación desigual y asimétrica en el intercambio entre el arquitecto y los pobladores, a otra más equitativa y complementaria. Entiende que el desarrollo del proyecto es cuestión de procesos; se preocupa por la espacialidad pero también se preocupa por el impacto y los avances cualitativos de su trabajo.
- Hay una modificación de la actitud profesional de no imponer sus conocimientos a una población pasiva, sino que promueve que la población se organice y participe en la concepción de sus proyectos. Trabaja al lado de los pobladores para apoyarlos, con respeto aporta sus experiencias cuando son necesarias o solicitadas.
- Se experimenta un enfoque de práctica profesional diferente por medio de un trabajo directo en los barrios y de una práctica comunitaria activa. Le gusta ir al lugar donde se hace el trabajo; le gusta compartir sus conocimientos con los pobladores.

³ Con base a Chambers R. 1990 *Shortcut and participatory methods for gaining social information for projects*. In *Putting People First*.

- Participar de manera directa en la “construcción” de la realidad socio/urbana de la periferia de la ciudad, conociendo las fuentes primarias del problema.
- Desarrolla el diseño como un proceso complejo que integra referentes espaciales que se experimentan desde el barrio y cuya esencia nace de la identidad cultural de los pobladores.
- Profundiza en los componentes culturales de apropiación del territorio, en la concepción espacial de la ciudad y en la búsqueda de respuestas urbanas y arquitectónicas que respondan a ese contexto.

El arquitecto al compartir con los pobladores u otros profesionales:

- Siente que tiene mucho que aprender, olvidándose de cuestiones de status, prestigio y experiencia.
- Esta convencido que el aprendizaje es un proceso mutuo.
- Relativiza sus conocimientos y valores; evitando “juzgar” a los demás y busca comprenderlos.
- Crea una atmósfera de confianza para que todos se expresen. Recuerda que todos tienen algo que decir acerca del proyecto.
- Da crédito a todos los participantes por sus aportes; explica claramente el uso que va a dar a la información.
- Esta siempre dispuesto a rendir cuentas y a solicitar la “aprobación” de la gente.

Al cambiar de métodos, el arquitecto:

- Relativiza el valor de cualquier método; sabe que ninguno tiene validez absoluta.
- Tiene conciencia de los sesgos y limitaciones inherentes a cualquier enfoque y busca como remediarlos.
- Esta dispuesto a usar una combinación de métodos adaptada a las necesidades del proyecto y las condiciones del tiempo, el lugar y los actores.
- Usa creatividad y sentido común.
- No hace un énfasis exagerado en los datos cuantitativos y estadísticos; siempre analiza la confiabilidad de los datos por medios cualitativos.
- Sabe que los pobladores pueden por medio de métodos adecuados, elaborar información cuantitativa y cualitativa, acertada y confiable.
- Esta convencido de la importancia de multiplicar y “cruzar” las diferentes fuentes de información.
- Maneja en todo, el enfoque de sistemas y la noción de procesos; privilegia la comprensión sobre los detalles descriptivos.
- Usa enfoques interdisciplinarios y busca la participación de todos los actores; pobladores, técnicos, funcionarios, transportistas, etc.
- Somete la aplicabilidad de sus propuestas al análisis del máximo de actores.

La elección de una metodología

Metodologías, enfoques y técnicas: Inicialmente estableceremos la diferencia entre una metodología y una técnica. Por metodología entendemos: el enfoque de un problema de manera total, organizada, sistemática y compleja. La técnica se considera como un componente de la metodología, como el medio o procedimiento que se usa para realizar la metodología misma. Es decir, la técnica es sólo uno de los varios ingredientes interactivos de una metodología participativa.

Para seleccionar una metodología, se debe tomar en cuenta los siguientes factores:

- La naturaleza del proyecto.
- Los resultados que desean obtener los que proponen el proyecto.
- Las características de los diferentes actores participantes en el proyecto (niveles de consolidación, jerarquía socio-política, etc.)
- Las relaciones existentes entre los diferentes participantes (incluyendo los conflictos latentes y manifiestos)
- La experiencia participativa que los interesados hayan tenido.
- Factores exógenos (como cambio de gobierno, partidos políticos, elecciones, etc.)

La metodología deriva directamente del objetivo del proyecto o actividad propuesta. Hay muchas metodologías disponibles, pero cada una de ellas enfatiza aspectos particulares del proceso.

Los principios que como institución tenemos en el desarrollo de los programas o proyectos son lograr la:

- **Participación del mayor número de actores.** El concepto de participación lo tomamos de Pearse y Stiefel⁴ quienes a nivel de comunidad la entienden, como “los esfuerzos organizados para incrementar el control sobre los recursos y las instituciones reguladoras en situaciones sociales dadas, por parte de grupos y movimientos de los entonces excluidos de tal control”. A nivel urbano se aplica la misma definición, con la particularidad que los recursos serán referidos a los bienes y servicios urbanos; y los grupos y movimientos, a las comunidades urbanas excluidas del poder de control de tales bienes y servicios. Esto puede completarse con el gráfico 2 denominado la *Escalera de la Participación*.
- **Integralidad en las soluciones.** Comúnmente, esta palabra designa el proceso o resultado de componer y unificar partes de un todo. Armonizar y unificar unidades antagónicas en una totalidad. La integralidad hace referencia a la capacidad del ciudadano para comprender e interpretar la realidad, valorar y tomar opciones e intervenir en ella. De donde se desprende que las soluciones que se le planteen configuren esa realidad y le permitan actuar sobre ella⁵. Introducir una perspectiva

⁴ Pearse, A. y Stiefel, M: *Participación popular: un enfoque de investigación* en Socialismo y Participación No. 9 páginas 89-108.

⁵ Para comprender, interpretar, valorar, tomar postura y actuar sobre la realidad es necesario disponer de los instrumentos que plantean las relaciones hombre-realidad. Si bien son las disciplinas las que nos ofrecen estas herramientas, la solución de los problemas del hombre ante la realidad nunca depende del uso de instrumentos proporcionados por una sola disciplina, sino que son el resultado de una actuación que comporta el uso relacionado o simultáneo de distintos recursos intelectuales y actitudinales procedentes de múltiples disciplinas. Métodos multidisciplinarios, interdisciplinarios, transdisciplinarios. Así como la confluencia de varios programas intersectoriales, como vivienda, agua potable, drenaje, etc.

integral en los programas o proyectos es más una cuestión de actitud que de técnica.

- **Gradualidad en la aplicación de las mismas.** Hay que enfatizar que no estaremos ante procesos espontáneos y no planificados. En esta medida, conviene resaltar el elemento *gradualidad* en la aplicación de políticas, programas y/o proyectos; lo que significa que la participación va adoptando diversas formas en función de determinadas circunstancias, sin que planteemos modelos acabados y únicos. Además significa que no siempre podremos intentar aplicar el modelo final desde el principio, sino que lo haremos a partir de detectar los pasos a conseguirlo.

Para concretar dichas premisas, utilizamos de preferencia *metodologías participativas* en el desarrollo de nuestro trabajo. Cuando se eligen se está prefigurando una determinada manera de proceder y de producir los acontecimientos que se sucederán entre los diferentes actores que intervienen y es en ese sentido que se puede decir que toda elección metodológica es una decisión estratégica.

La elección de una metodología significa la puesta en práctica de una determinada concepción. Las metodologías no son neutras, y en todo caso siempre van a estar referidas a una forma de cómo se quiere intervenir en los procesos de decisión.

Con respecto a las *metodologías participativas* cuando se elige una de ellas se está prefigurando una determinada manera de proceder y de producir los acontecimientos que se sucederán entre los diferentes actores que intervienen y es en ese sentido que se puede decir que toda elección metodológica es una decisión estratégica.

Con las reflexiones anteriores, queremos decir, que si se opta por una determinada propuesta metodológica, no existe ninguna razón para creer que en otra ocasión o en otro territorio se usara la misma y no sea preferible otra elección.

Por lo tanto desarrollaremos algunos lineamientos generales sobre la práctica de la metodología participativa. Sin embargo debe quedar claro que dichos lineamientos **no son un manual**, que se pueda seguir paso a paso en la instrumentación de una metodología de este tipo, esto en la realidad no sucede así, ya que la participación implica que tenemos que adecuarnos constantemente a diferentes situaciones. Lo que presentamos son una *serie de herramientas* en que se podrán encontrar ideas y pautas para orientar el trabajo.

En síntesis, no hay una metodología que responda a todos los proyectos, o que sea superior a otras; su uso depende de las circunstancias de cada uno de los proyectos y a su contexto.

Con respecto a la técnica, es conveniente usar una variedad de técnicas en la metodología propuesta; éstas deben complementarse y permitir la inclusión del mayor número de participantes. Es decir ninguna es suficiente por sí sola para asegurar un proceso participativo. Deben combinarse según las necesidades y realidades de la comunidad y de la institución que las aplica.

Hay cuatro grandes tipos de herramientas participativas:

- Técnicas de dinámicas de grupos, estas son fundamentales para trabajar con grupos de personas y lograr su participación efectiva. (Talleres, lluvia de ideas, dialogo semi-estructurado, formación de grupos enfocados, observación participante)
- Técnicas de visualización: se apoyan en representaciones gráficas se logra la participación de personas con diferente nivel de educación. (Matrices, planos, mapas, esquemas, diagramas.)

- Técnicas de entrevista y comunicación oral. Asegura la triangulación de información desde diferentes puntos de vista de los distintos miembros de la comunidad (entrevistas a diferentes actores, informantes clave, carteles, trípticos, videos)
- Técnicas de observación de campo: buscan recolectar en el terreno, en forma grupal, informaciones que serán analizadas posteriormente usando técnicas de visualización. (Recorridos en campo, levantamientos de vivienda, topográficos, ubicación de problemas en el terreno)

